

que esos mismos productos los podía obtener también de Europa. El interior, por el contrario, dependía casi íntegramente de Buenos Aires para su comunicación con el exterior.

Sin embargo, no todo será prosperidad para Buenos Aires, ya que entre los años 1821-1828, la situación política ocasionaba algunos perjuicios a la provincia. En primer lugar la federalización de la ciudad, llevaba implícita la nacionalización de la Aduana, que era su principal fuente de recursos. Además, la guerra con el Brasil obligaba al gobierno a recurrir al empréstito interno que terminaría por minar la estabilidad monetaria de la provincia. En el terreno exclusivamente político, el fracaso del partido unitario llevaba al gobierno de Buenos Aires a don Juan Manuel de Rosas. Como consecuencia de esto el federalismo porteño, al sentirse más fuerte, tenía menos interés en entenderse con las demás provincias.

Miron Burgin explica el triunfo del federalismo en todo el país a causa de que las provincias comprendían que era el único sistema que las libraría del aislamiento, ya que como dice el autor, "al mismo tiempo que afirmaba la necesidad de la unidad nacional, la doctrina federal reconocía la existencia de intereses provinciales específicos, complementarios de los intereses de la nación como tal y compatibles con ellos".

Pero durante el gobierno de Rosas las provincias no lograron mejorar su situación, ya que el Restaurador en ese aspecto no se diferenciaba de los gobernadores unitarios, quienes trataban de que Buenos Aires lograra una independencia económica, sin preocuparse mucho por el interior. Sin embargo, las cuestiones económicas, unidas a las políticas contribuirán a derrocar a Rosas. En efecto, como consecuencia del bloqueo francés, si bien la provincia no llegó a una situación excesivamente crítica en el plano económico, se produjo una crisis social; los ricos se volvieron más ricos a expensas de la clase pobre, y esta clase que siempre había apoyado a don Juan Manuel, le volverá la espalda cuando éste necesitaba de su apoyo. Tal es la tesis del escritor norteamericano.

La obra de Burgin tiene una gran cantidad de cuadros estadísticos, tomados en su mayoría de los archivos oficiales, y que son verdaderos aportes para el estudio del tema. La autora argentina Beatriz Bosch ha prologado este interesante trabajo y la traducción es de Mario Calés.

RAMONA DEL VALLE HERRERA

BUSANICHE, José Luis: *Bolívar visto por sus contemporáneos*. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1960. 338 págs.

El profesor José Luis Busaniche falleció el 18 de mayo de 1959; dedicó su vida al estudio y análisis de los problemas del pasado. Brindó a la historiografía argentina y americana numerosos artículos, monografías y varias obras de mérito.

Con un estilo peculiar, poco antes de morir, Busaniche da cima a su obra póstuma, "Bolívar visto por sus contemporáneos", que sus amigos llevan a la imprenta para aparecer incluido en las colecciones del Fondo de Cultura Económica.

El libro consta de doce capítulos, más el prólogo correspondiente a Mariano Picón Salas; no es una biografía elaborada, sino testimonios de contemporáneos del Libertador venezolano, que el escritor ha sabido seleccionar, para poder ilustrar cada uno de los momentos de la vida del protagonista. Americanos y europeos en variadísimas notas expresaron juicios que muestran por una parte al hombre y por otra al héroe, en sus momentos difíciles, en sus horas de triunfos, en su intimidad y aún hasta en la hora de su muerte. No se trata de una simple yuxtaposición de escritos diversos; hay unidad y gusto en la elección de referencias, circunstancia que le permitió al autor obtener una imagen humana de Bolívar, sin quitarle los valores que hacen de él, un arquetipo entre los creadores de las nacionalidades americanas.

En todos los capítulos, el lector encuentra numerosos pasajes de interés y en varios de ellos escenas de hondo contenido dramático.

En el capítulo primero hay referencias biográficas de Bolívar desde su nacimiento hasta 1806. En el capítulo II, aparece el nombre del prócer en el escenario político militar, año 1810. Capítulo III, abarca temas variados: Manifiesto de Cartajena, guerra de exterminio (pág. 33), escenas atroces (págs. 34 y 35), Bolívar hace ejecutar el decreto de guerra a muerte y alrededor de mil quinientos españoles caen sacrificados en La Guayra; en la página 36 nos relata el atentado en que un negro esclavo, pagado por sus enemigos, trata de asesinarle en la hama-ca en que acostumbra dormir. Capítulo IV, reseña la vida del Libertador desde los primeros meses de 1818 hasta agosto de 1819. Capítulo V, desfilan personajes y acontecimientos, Arismendi, Vowell, el Conde de Cartajena, etc. Capítulo VI, encontramos apreciaciones comparativas entre San Martín y Bolívar y de paso el autor opina que la caída del Director Pueyrredón se debió a "errores palmarios en la política interna,

por el absurdo proyecto de monarquía y por haberse llamado a los portugueses del Brasil a la Banda Oriental para exterminar a Artigas y a los caudillos federales y republicanos del litoral" (pág. 106). Hay también un comentario acerca de la frase de Bolívar "Redondear a Colombia" y la impresión de San Martín acerca del venezolano. Capítulo VII, fundamentalmente referido al Perú y de gran interés por aspectos que abarca. Los capítulos VIII, IX, X, XI y XII muestran al personaje desde el rapto de alegría que experimentó cuando tuvo conocimiento del triunfo de Sucre en Ayacucho, cenit de su gloria, y el bregar en el campo político y en la diplomacia que lentamente lo conduce al ocaso.

En resumen, el libro puede considerarse entre los mejores que han tratado el tema.

NICOLÁS BUSTOS DÁVILA

FITTE, Ernesto J.: *El motín de las trenzas*. Buenos Aires, Fernández Blanco, 1960, 212 págs.

El autor se propone aclarar en este libro, lo que él considera uno de los momentos más sombríos que vivió la revolución en el transcurso del año XI. La denominación empleada comúnmente, el motín de las trenzas —dice— es tan fantástica como errónea y ella ha dado lugar a no pocas confusiones y a que se le reste importancia a este episodio, cuyas verdaderas causas son más profundas y complejas.

En el capítulo II, echa un vistazo general a la política turbulenta de 1811. Sin apartarse una línea de la historia tradicional, insiste en descargar sobre el Gobierno de Diputados o Junta Grande, toda clase de culpas. "Todos los males aguantados en este período, nacen de un error cometido a pocos días de instalada la Junta Provisional", (pág. 23). El "error", claro está, es haber permitido a los diputados del interior el derecho a convertirse en gobierno. Si Buenos Aires había rechazado al invasor de 1806 y 1807 y había avasallado la autoridad del virrey por dos veces, ella sola... "¿Qué necesidad existía de hacer ingresar a quienes ninguna participación tuvieron en los prolegómenos emancipadores, y cuyo sentir tampoco se conocía?" (pág. 25). No es propio de una reseña, exponer todas las consideraciones que, creemos, justificaban de manera terminante, la participación del interior en el gobierno nacional, si quería hacerse una verdadera revolución en el país.

Presenta luego, un esquema de los principales ordenamientos vigen-

en las esferas castrenses, además de una prolija descripción del cuartel N° 1 de Patricios, en el cual se llevó a cabo el levantamiento. Todo está perfectamente documentado, como así también las diferentes secuencias del complot, seguidas en detalle, paso a paso.

Sabemos que el Primer Triunvirato tomó cruentas represalias contra sus autores, costando la vida nada menos que a diez militares. Fitte, considera a éstos los autores materiales, contra los cuales se llevó a cabo un sumario breve y severo, que terminó con la aplicación de las penas capitales, pagando con buena moneda, dice, la cuenta de su crimen.

Pero, los verdaderos responsables, los que incitaron a la revuelta, los autores morales, éstos no fueron castigados. "Dijimos que la sentencia en el proceso civil no llegó nunca" (pág. 204). "El Tribunal de la Historia debe dar hoy el veredicto" (pág. 205).

Aquellos que en 18 de diciembre de 1810 permitieron la "desatinada" incorporación de diputados en la Junta, los "facciosos" del 5 y 6 de abril de 1811, éstos fueron los autores del motín de las trenzas, según se desprende del texto, a pesar de que esto no pudo probarse en los sumarios levantados a su tiempo a tal efecto. Creemos con el Dr. Fitte, que efectivamente las facciones en pugna en aquel 6 de diciembre de 1811, fueron las que él presenta, pero estamos lejos de considerar que los amotinados eran justamente "los malos", como él los ha rotulado por contraposición: "Contra esos reaccionarios se desató a su turno la reacción de los buenos de 1810, y el Triunvirato canalizó otra vez el torrente emancipador" (pág. 204).

Por último diremos que el aporte documental del libro, la correcta distribución y elección de los temas, —lo cual permite seguir con claridad el desarrollo del suceso— dejan un saldo positivo y valioso en la investigación de este problema.

ELVIRA LUISA MARTÍN

GALLETTI, Alfredo: *La Política y los Partidos*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1961, 262 págs.

Este libro inicia una serie de obras que en su conjunto el Fondo de Cultura Económica ha titulado "La Realidad Argentina en el siglo XX", que se han editado con el propósito de estudiar todos los aspectos de la historia contemporánea de nuestro país, en lo social, político, económico, cultural, etc.